

tierra a los campesinos, entregaría las fábricas en manos de los obreros. Precisamente en esa esperanza de las masas en un porvenir mejor, estaba encerrada la fuerza dinámica de la revolución. Pero los señores republicanos hicieron todo lo posible para pisotear, ensuciar o ahogar directamente en sangre las mejores esperanzas de las masas oprimidas. Por eso los dos últimos años fueron una época de crecimiento de la desconfianza y del odio de los obreros y de los campesinos contra la pandilla republicana. La desesperación y el indiferentismo embotado tomaron gradualmente el sitio del entusiasmo y del espíritu de sacrificio revolucionarios. Las masas se alejaron de aquellos que las habían engañado y pisoteado. Esa es la causa fundamental de la derrota del ejército republicano. El inspirador del engaño y del aplastamiento de los obreros revolucionarios de España fué Stalin. La derrota de la revolución española imprime una nueva mancha indeleble de vergüenza sobre la pandilla del Kremlin, ya bien enlodada sin eso.

El aplastamiento de Barcelona es un golpe terrible para el proletariado mundial; pero también una gran lección. El mecanismo del frente popular en tanto que engaño y traición organizadas de las masas explotadas, ha sido revelado completamente. La consigna de "defensa de la democracia" ha revelado de nuevo su esencia reaccionaria y, al mismo tiempo, su vacuidad. La burguesía quiere perpetuar su dominación y explotación. Los obreros quieren emanciparse de la explotación. Esas son las verdaderas tareas de las clases fundamentales de la sociedad contemporánea. Las miserables pandillas de intermediarios pequeño-burgueses, ahora privadas de la confianza y de los subsidios de la burguesía, intentan salvar el pasado, sin hacer concesiones al futuro. Bajo el nombre de Frente Popular han creado una sociedad anónima. Bajo la dirección de Stalin, han asegurado la derrota más espantosa, en condiciones en que existían todos los requisitos para la victoria. El proletariado español ha manifestado cualidades extraordinarias de iniciativa y de heroísmo revolucionario. La revolución fué entregada a su fracaso por los "jefes" lamentables y despreciables, completamente desacreditados. Por eso la caída de Barcelona significa, ante todo, el derrumbe de la II y de la III Internacionales, lo mismo que del anarquismo, en completa putrefacción.

¡Por un nuevo camino, obreros! ¡Por el camino de la Revolución socialista internacional!

## Jouhaux y Toledano

El inimitable León Jouhaux, ha telegrafiado el inimitable Lombardo Toledano una pregunta amenazante: ¿Es verdad que el gobierno de México se dispone a acordar concesiones petroleras al Japón y a otros países fascistas? Esto significaría un reforzamiento de la potencia militar de los fascistas y nuevas catástrofes internacionales; significaría ciudades pacíficas en llamas, millares de víctimas, etc. Toledano, con la voz de un alumno sorprendido en falta, contestó: "¡No, no, México jamás acordará semejantes concesiones!" Todavía recientemente, el mismo Toledano, exclamaba: "No, México jamás cederá su petróleo a los fascistas; Inglaterra no puede vivir sin el petróleo mexicano", etc. ¡Estos señores piensan que por medio de una declamación hueca se pueden resolver problemas económicos vitales! Si Lombardo tuviera, por poco que fuese, no digamos sentido revolucionario, pero tan siquiera dignidad nacional (y los ciudadanos de un país oprimido deben tener cierta provisión de dignidad nacional); habría respondido a León Jouhaux con un puntapié. Jouhaux es un agente directo del imperialismo francés y británico. Francia, a imitación de Inglaterra, boicotea el petróleo mexicano para apoyar a los propietarios imperialistas contra un país semi-colonial. Francia e Inglaterra emplean la aviación para acabar con los movimientos emancipadores de sus colonias. ¿Cómo, en estas condiciones, Jouhaux se atreve a abrir la boca? Luchar contra las fechorías fascistas y, en general, imperialistas, especialmente contra los bombardeos de ciudades pacíficas, sólo pueden y deben hacerlo los obreros y los campesinos honrados que no han tomado parte, directa o indirectamente, en semejantes crímenes. Pero Jouhaux, perro guardián del capital imperialista, ¿cómo se atreve a declararse maestro y censor de México? Es porque Jouhaux sabe con quién trata. Considera a Toledano no como representante de las masas obreras de un país oprimido, sino como agente del "Frente Popular" francés. ¡ay, difunto!), es decir, como agente auxiliar del imperialismo "democrático". ¡Y Jouhaux no se engaña!